

Familias especiales que merecen
toda nuestra atención

EL MITO DEL POCO



No vuelas como un ave de corral, cuando puedes subir como las águilas (San Josemaría Escrivá. Camino, 7). La idea de ir poco a poco suena bien, pero es peligrosa cuando invita a la mediocridad.

DERRIBEMOS EL MITO

Imaginemos una anécdota deportiva. (Como es inventada, el lector puede cambiar los equipos). Al inicio de la temporada, un jugador de fútbol del Barcelona dice a su entrenador: *Este curso vayamos poco a poco. Hoy, en vez de correr y sudar vamos a pasear por el campo, no sea que nos cansemos después del verano. Dentro de unos meses empezamos a trotar un ratito pequeño, y así poco a poco.* Al parecer, el entrenador propuso que ese jugador fichara urgentemente por el Real Madrid.

Quien desea subir un monte es bueno que vaya poco a poco. Pero subiendo. Pues por mucho que se camine en llano no se alcanza ninguna cima. La idea de ir poco a poco suena bien cuando detrás está la idea de avanzar. Es perjudicial cuando esconde la intención de no mejorar, dejando que la comodidad domine la propia vida.

Imaginemos tres personas que se proponen rezar el rosario. La primera dice: a partir de mañana rezaré el rosario todos los días. La segunda se propone empezar

por un misterio cada día durante la primera semana, pasar a dos misterios la segunda semana y así al cabo de cinco semanas conseguir rezarlo entero todos los días. La tercera habla de rezar un avemaría más cada semana y así al cabo de un año rezará el rosario entero todos los días.

Nos preguntamos: ¿Quién conseguirá rezarlo y quién no? Aparentemente los tres pueden acabar rezándolo, pero da la impresión de que el primero lo conseguirá, el segundo puede que también, pero el tercero no.

¿Por qué da esa impresión? Por la decisión con que se intenta. Quien se propone poco alcanza menos porque su ánimo de logro es reducido. Quien se propone mucho alcanza más porque su decisión es más firme. Quien lo intenta con todas sus fuerzas es más fácil que lo consiga porque su ánimo de luchar es grande.

Nuestro Señor nos indica que **amemos a Dios con todas las fuerzas**. Quien lo intenta en serio puede que lo consiga, pero quien lo intenta poco es probable que fracase.

El consejo-mandato de Jesús es que amemos a Dios con todas las fuerzas. Nada de poco, ni poco a poco. Cada uno con todas las fuerzas que posea en ese momento. Si sus fuerzas crecen, pues más. Entonces, puede decirse que poco a poco, pero siempre con todo.

Y esta es la explicación correcta del poco a poco. En cada instante hemos de amar a Dios con todo el corazón y todas las fuerzas. Si en este momento las fuerzas son escasas, puedo empezar con un esfuerzo reducido, pero siempre al máximo

de mi capacidad, con toda el alma. Puedo avanzar solo un poco, pero deseando ir al máximo.

Así sucede en el fútbol profesional. Se pide a los jugadores que lo den todo, que suden la camiseta, que

se dejen la piel. Unos podrán hacerlo mejor o peor, pero a todos se les pide darlo todo.

Jesús podía habernos redimido con una sola gota de su sangre, pero padeció el sufrimiento más atroz que existía en la época: la crucifixión. Cualquiera le hubiera aconsejado:

- Si una gota vale, ¿para qué esforzarse más?

- Para que veáis lo que es amar y cuánto os quiero. (Y para que nadie se conforme con un poco).

Una idea algo extendida en ambientes cristianos es la de las **mortificaciones pequeñas**. Se afirma que son mejores que los grandes sacrificios. Es otro mito falso que conviene derribar o interpretarlo bien.

El Señor dijo: *El que no carga con su cruz y viene detrás de mí, no puede ser mi discípulo¹. Y les decía a todos: Si alguno*



*quiere venir detrás de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz cada día, y que me siga*².

Los primeros cristianos vieron a Jesús tomando la cruz y entendieron lo que esto significaba. Vieron que tomar la

Quien se propone poco alcanza menos

cruz imitando a Jesús equivale a ser flagelado despiadadamente, ser coronado de espinas, ser abofeteado, escupido, clavado en un madero y levantado en alto para que colgara de esos clavos y sufriera una muerte lenta y terrible.

Eso fue tomar la cruz. De manera que no sigue a Jesús quien hable de sacrificarse un poquito. Vuelve a salir la palabra *poco*. Quien desee seguir a Cristo debe llevar una vida muy sacrificada, muy sacrificada. Mucho, nada de un poco.

De hecho, Jesús mismo añadió: *Entrad por la puerta angosta, porque amplia es la puerta y ancho el camino que conduce a la perdición, y son muchos los que entran por ella. ¡Qué angosta es la puerta y estrecho el camino que conduce a la Vida, y qué pocos son los que la encuentran!*³ Llevar una vida sacrificada es imprescindible para ir al cielo. Quien no haya sufrido suficiente en esta vida recibirá tormentos mucho peores en el purgatorio.

Conviene insistir. Tomar la cruz nos habla de sacrificarse mucho, no un poco.

Sin embargo, a veces se recomienda hacer mortificaciones pequeñas. Es un consejo válido si va acompañado del adjetivo muchas. Porque hacer muchas mortificaciones pequeñas puede ser más costoso que una grande y aislada.

Pero la recomendación no es sacrificarse poco, sino mucho. Y se aconseja abundantes pequeñas mortificaciones, no para disminuir esfuerzos sino, al contrario, para sacrificarse más.

A veces se oye hablar de hacerse santos cuidando cosas pequeñas. Y alguno concluye que se trata de ser santos, pero solo un poco. (Y vuelve a surgir la palabra poco, que nos persigue).



Podría pensarse que una persona incapaz de esforzarse heroicamente se limita a dejarse llevar haciendo poco. Y con esas pequeñas cosas tranquiliza su conciencia diciendo algo hago.

Esta actitud nada tiene que ver con la santidad, ni con el amor a Dios. La santidad habla de **heroísmo**. El amor a Dios reclama todo el corazón. Nada de hacer

¹ Lc 14, 27.

² Lc 9, 23.

³ Mt 7, 13-14.

un poco, nada de ir tirando, nada de poquito ni pequeñito.

Cuidar las cosas pequeñas no significa renunciar a metas elevadas, ni equivale a conformarse con la mediocridad. Más bien es lo contrario. Se trata de tener tanto amor a Dios que se desea agradecerle incluso en lo pequeño. Con heroísmo. Con **perseverancia**. Con amor en *muchas* cosas pequeñas.

La idea es bastante conocida: que trabajen otros, que se esfuercen otros, que colaboren otros... Es una excusa donde la comodidad triunfa y los ideales desaparecen.

El hombre es un ser bastante limitado, pero aún así es capaz de realizar cosas valiosas, y al final de su vida puede tener la satisfacción de haber llevado a cabo algunos ideales. Por ejemplo, he sacado adelante una familia muy numerosa. He contribuido a que mejore mi vecindario, mi sociedad, mi empresa. He arrimado el hombro y ha surgido este voluntariado, esta ong, esta asociación.

En cambio, la comodidad reclama lo contrario: pocos hijos, poco trabajo, poca colaboración. Y de nuevo aparece la palabra poco.

En la vida espiritual nuestro Señor propone metas elevadas, magníficas, que merecen la pena: amar a Dios, seguirle a Él, ir por todo el mundo enseñando el evangelio, conseguir el tesoro escondido, *sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto*⁴.

El Señor levanta la mirada de sus discípulos y la eleva hacia metas grandiosas, hacia ideales que merecen la pena. Los cristianos quizá llevan una vida ordinaria, pero su corazón aspira a grandes gestas de amor a Dios. Cualquier discípulo de Cristo está llamado a una vida llena de proyectos valiosos al servicio de Dios.

La comodidad inventa excusas de que esos planes divinos son para otros. Pero es falso. Dios quiere que todos sus hijos sean maravillosos, y a todos nos llama a ser como Él. La comodidad reclama ser aves de corral. El cielo nos invita a volar como las águilas.

Imaginemos que alguien dice a su novia: *Te quiero solo un poco, en cambio esos otros te quieren mucho. Por ti me esforzaré un poco; mientras que esos otros harán mucho por ti. ¿Qué cara se le queda a la novia?*

En cosas de amor no caben mediocridades. Se trata de decir a Dios: **Voy a amarte como nadie más te quiere en el mundo; nadie va a quererte tanto como yo.** Si alguien desea menos que esto, no ama.

¿Cómo voy a amarle más que todos los santos de la historia? Basta con quererle con todo tu corazón y todas tus fuerzas. Nada de un poco. Con todo. Esa es la aspiración de quien le ama.

..... **IGNACIO JUEZ**

⁴ Mt 5, 48.



DOMINGO DE LA DIVINA MISERICORDIA

Es una devoción cristiana promovida por la Iglesia católica enfocada en la misericordia de Dios y su poder. Si confiamos en Jesús nuestros pecados nos serán perdonados; Jesús no será nuestro juez sino nuestro Salvador misericordioso.

Su devoción se expresa tanto mediante actos interiores como exteriores: la veneración de la imagen, la hora de la misericordia, el rezo de determinadas oraciones (la llamada Coronilla), la fiesta de la Divina Misericordia y los actos de misericordia con el prójimo.

La Fiesta de la Divina Misericordia es el domingo siguiente a la Pascua de Resurrección. **Este año se celebra el día 8 de abril.** La persona que se confiese y comulgue ese día gana inmediatamente **indulgencia plenaria**, y obtiene el perdón total de la penas y culpas merecidas por haber pecado, es decir, no hay penas que purgar en el purgatorio.

La devoción como hoy es conocida, fue esparcida por medio del diario de la monja polaca santa Faustina Kowalska, conocida como *Apóstol* de la Misericordia, donde narra las conversaciones místicas que tuvo con Jesucristo, puestas en forma de diario a petición de su confesor y de Jesucristo mismo.

Santa Faustina Kowalska escribió en su diario, en relación a la fiesta, las siguientes palabras que ella experimentó en su interior que Jesús le decía:

“Deseo que la Fiesta de la Misericordia sea la salvación y el refugio de todas las almas, especialmente de los pobres pecadores. En ese día se abrirán las puertas de mi misericordia. Derramaré

